abotargados rostros, y bailan, y juegan y beben, hasta caer rendidos, como viciosos fantoches de un guiñol de modernidad.

En uno de esos antros, una deslumbradora mujer, escondida bajo el fulgor de sus gemas preside la fiesta con el espléndido galardón de su belleza. Todos son tras ella, todos la miran, todos la desean; y ahora que danza suspendida entre los brazos de un gentleman, ahora que un monóculo la mira apasionado, ahora que unos labios vierten sobre ella sabe Dios qué ilusiones y promesas, ahora en fin que podía considerarse como la más feliz de las mujeres, la damita—ironías de la vida—sueña con lágrimas en los ojos, y recuerda las palabras que oyera de labios de la viejecita:

—Nada, hija mía, mis decires...

OLEGARIO ROMERO GÓMEZ.
(5.º curso.)

UNA VISITA AL NACIMIENTO DEL MUNDO

Como se sabe, el río Mundo es uno de los afluentes más importantes de la izquierda del río Segura, al cual se le une en el pueblo de Minas (Hellín); pero dejemos esta descripción aparte y ocupémonos por un momento de su nacimiento.

Nace a unos 5 kilómetros de las Fábricas de Riopar (Alcaraz), en el monte llamado Calar del Mundo llamado así por seguir el curso de este río.

Para llegar desde el pueblo a su nacimiento, tomamos un coche que nos lleva rápidamente hasta la casilla del Puerto, desde aquí andamos por un camino que se inclina rápidamente internándose en un bosque, que termina en una explanada que se prolonga formando un recodo. En ésta notamos una humedad extraordinaria y un ruido que produce el agua al caer. Al volver el recodo indicado, lo que aparece a nuestra vista es algo maravilloso:

Una roca de cerca de 700 metros de alta que se llama Piedra de los Chorros (por lo cual este río recibe este nombre por toda esta comarca) que forma un inmenso arco cuyos extremos se prolongan por un espeso monte, y en la mitad de esta piedra se ve la oscura boca de una cueva de cuyo lugar cae el agua que choca con estrépito contra los salientes de dicha roca y va a caer en un charco de agua cristalina y de una profundidad enorme llamado Charco de la Cal-

dereta; a continuación de éste, hay otros más pequeños, pero no menos encantadores y bonitos que él rodeados de numerosas clases de árboles en que predominan los avellanos; a continuación de estas charcas el agua del río desaparece bajo tierra para volver a aparecer unos 900 metros más allá en el llamado Charco de las Truchas.

Para subir a la cueva anteriormente dicha, tomamos un sendero que va por el bosque del lado izquierdo de la roca. Este camino es fácil de andar, pero no así el que atraviesa la enorme piedra que tiene poco más de un metro de ancho y varios rompientes en su trayecto, en la que sería muy fácil perder el equilibrio y caer al fondo.

Cuando tenemos a nuestra vista la cueva nos quedamos mudos de asombro. Es una gran boca de 10 o 12 metros de altura por 5 o 6 de ancha, y en los lados crecen algunos árboles a causa de la gran humedad allí existente.

Para pasar al interior llevamos linternas, pías y «tedas» encendidas, y una vez en él notamos un frescor casi desagradable. Al principio vemos un recodo y que la caverna se divide en dos agujeros, por uno de los cuales no sale agua; cuando pasamos éstos la cueva se unifica y así continúa otros 100 metros más, donde forma un rodeo y se estrecha ocupando el agua toda la superficie, no pudiendo continuar ni pasar más adentro, encerrando allá la Madre Naturaleza su secreto.

De vuelta de nuestra excursión hacia el pueblo todos marchamos cabizbajos, quizá pensando la misma cosa y haciéndonos con la mirada esta pregunta. ¿Qué habrá más adentro de donde hemos conseguido pasar?

FELIPE BERRIO CAMPOS.
(3.º curso.)

Recomendad a vuestras familias y amigos que siempre acudan a «La Unión y el Fénix Español». Esta Compañía tan insustituible y de máxima garantía, contrata: Seguros contra incendios, Seguros sobre la vida, Seguros de obreros contra accidentes de trabajo, Seguros de particulares contra toda clase de accidentes, Seguros contra el robo y tumulto popular, Seguros de automóviles y carros por atropellos y roturas, Seguros de envío de valores, Seguros marítimos de mercancías.

En Albacete: Concepción 15, los atenderán Don Isidoro Reverte y Don Nicolás Zamora.